

DOI: <https://doi.org/10.23913/cagi.v11i22.324>**Inteligencia emocional e implicación paterna en adolescentes tempranos e intermedios***Emotional intelligence and parental involvement in early and middle adolescents***Marisol Morales Rodríguez**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

marisolmoralesrodriguez@gmail.com<https://orcid.org/0000-0002-3829-4951>**Resumen**

El objetivo del presente estudio fue identificar los niveles de inteligencia emocional y la influencia que sobre esta ejerce la implicación paterna desde la perspectiva de adolescentes tempranos e intermedios. Como objetivos particulares se establecieron determinar la existencia de diferencias en las variables de estudio según el sexo y etapa de la adolescencia. Se basó en una metodología cuantitativa, diseño no experimental-transversal, de alcance descriptivo-correlacional. Participaron 402 adolescentes entre las etapas temprana e intermedia de la adolescencia, con edad promedio de 15.2 años. Se utilizaron el Inventario de inteligencia emocional (BarOn, 1997) y la Escala adaptada de Father Involvement Scale (Finley & Schwartz, 2004), los instrumentos fueron aplicados colectivamente previo consentimiento informado de los padres; los datos se analizaron mediante el análisis de frecuencias, coeficiente de correlación de Pearson, prueba t de Student y análisis de regresión lineal. Los resultados muestran niveles predominantemente altos de inteligencia emocional en sus distintos factores. La implicación paterna predice entre el 12 y 19% de variabilidad de la inteligencia emocional de los hijos adolescentes. Tales datos se corroboran con el análisis correlacional, observándose que a mayor implicación del padre, mayores niveles de inteligencia emocional en los hijos. Hubo diferencias por sexo en ambas variables, mas no por etapa de la adolescencia. Se requiere profundizar en el estudio a fin de identificar las variables que intervinieron en los resultados obtenidos en torno a los niveles de inteligencia emocional, la cual constituye un factor protector y un elemento indispensable para el ajuste psicológico durante la adolescencia.

Palabras clave: Inteligencia emocional, Implicación paterna, Adolescentes.

Abstract

The objective of this study was to identify the levels of emotional intelligence and the influence of parental involvement from the perspective of early and middle adolescents. As particular objectives, it

was established to determine the existence of differences in the study variables according to sex and stage of adolescence. It is based on a quantitative methodology, non-experimental-transversal design, descriptive-correlational scope. A total of 402 adolescents between the early and middle stages of adolescence participated, with an average age of 15.2 years. The Emotional Intelligence Inventory (BarOn, 1997) and the adapted Father Involvement Scale (Finley & Schwartz, 2004) were used; the instruments were applied collectively after informed parental consent; data were analyzed by frequency analysis, Pearson's correlation coefficient, Student's t-test and linear regression analysis. The results show predominantly high levels of emotional intelligence in its different factors. Paternal involvement predicts between 12 and 19% of variability in the emotional intelligence of adolescent sons and daughters. These data are corroborated by the correlational analysis, showing that the greater the father's involvement, the higher the levels of emotional intelligence in the children. There are differences by sex in both variables, but not by stage of adolescence. Further study is required in order to identify the variables that intervened in the results obtained regarding the levels of emotional intelligence, which constitutes a protective factor and an indispensable element for psychological adjustment during adolescence.

Key words: Emotional intelligence, Parental involvement, Adolescents.

Introducción

El constructo inteligencia emocional ha sido estudiado ampliamente desde diversas perspectivas y en la literatura existe un vasto repertorio de estudios que muestran el impacto que ejerce en diversas áreas del desarrollo debido al papel que juega en la vida cotidiana; se concibe como una serie de habilidades que permiten gestionar las propias emociones y comprender a los demás lo que favorece el establecimiento de relaciones interpersonales saludables; por ello resulta un constructo que a la fecha se sigue estudiando a fin de profundizar en su naturaleza. En particular durante la adolescencia, es trascendental estudiarla ya que suelen presentarse fluctuaciones en el estado de ánimo, además de que la vida emocional en este período suele ser más intensa, por lo que si se poseen determinadas habilidades para un manejo eficaz de las emociones es más probable que se subsanen dificultades diarias.

Las emociones son parte de la vida de las personas, las cuales ejercen una influencia notable en la construcción de la personalidad y en las relaciones interpersonales (Pinedo et al., 2017). Por ello, desde hace décadas se ha impulsado fuertemente el estudio de la inteligencia emocional, la cual abarca una serie de habilidades relacionadas con el reconocimiento y manejo eficaz de las emociones y los propios sentimientos, y los de otras personas. Fernández y Cabello (2021) afirman que la inteligencia emocional denota la capacidad de utilizar las emociones de forma adaptativa para ajustarse al medio, a las circunstancias y con ello solucionar problemas.

Una de las variables que ejerce influencia de manera significativa en el desarrollo de la inteligencia emocional es la familia, ya que se le concibe como el principal contexto de socialización donde se adquieren diversas habilidades para enfrentar la vida, y en particular los padres, desempeñan un rol crucial en el desarrollo de los adolescentes, puesto que intervienen en su orientación, apoyo, implementación de normas y valores que les permite identificar, manejar y regular sus emociones.

Estudios realizados en diversos países confirman que existe una relación directa entre la educación, preocupación e implicación de los padres en el desarrollo de las competencias emocionales de los hijos. El compromiso es enseñarle a los hijos a reconocer las emociones y las consecuencias que surgen cuando la manera de expresarlas es inadecuada; por ello, los padres constituyen un factor fundamental en el desarrollo de competencias emocionales de sus hijos (Mendoza et al., 2022).

Un aspecto dentro de la vida familiar que ha captado el interés de la comunidad científica en los últimos años, dados los cambios sociales y culturales es la implicación del padre, la cual se manifiesta mediante el interés e involucramiento del padre en la crianza y desarrollo de sus hijos, dicho en otras palabras según la UNICEF (2021) una paternidad activa. Dicha implicación es el resultado por una parte, del interés genuino del padre por participar en la vida del hijo, y por otra, de cambios macrosociales donde la mujer sale del hogar para laborar al igual que el hombre, lo que permite la contribución del padre en las tareas dentro del hogar, lográndose conjuntar esfuerzos en beneficio de una crianza positiva.

La implicación paterna según el modelo de Lamb et al. (1985, como se cita en Lizarazu & Cracco, 2021) se comprende a través de tres componentes: la calidad de la interacción del padre con sus hijos, la disponibilidad del padre para la interacción, y el grado de responsabilidad asumido con los hijos. El primero supone que el padre comparte tiempo y experiencias de la vida diaria con sus hijos; la accesibilidad hace referencia a estar disponible tanto física como psicológicamente para atender a los hijos; y el tercer componente se refiere a que el padre se comprometa con el bienestar y el cuidado de los hijos, asegurando su subsistencia y cuidado. En su conjunto, dichos aspectos favorecerán un desarrollo positivo, incidiendo entre otras cosas, en la inteligencia emocional de los hijos.

A partir de lo anterior surge el objetivo del presente estudio, el cual se centró en identificar los niveles de inteligencia emocional y la influencia que sobre esta ejerce la implicación paterna desde la perspectiva de hijos adolescentes. Como objetivos particulares se planteó determinar la existencia de diferencias en las variables de estudio según el sexo y etapa de la adolescencia. Con base en la revisión de la literatura y en la realización de estudios previos, se plantea como hipótesis central que la implicación paterna predice la inteligencia emocional en hijos adolescentes.

Inteligencia emocional

Para comprender el constructo de inteligencia emocional se requiere primeramente recordar que las emociones según Mendoza et al. (2022) desempeñan una función adaptativa a través de un

mecanismo de supervivencia que estas facilitan al percibir estímulos del ambiente, además de preparar al organismo para reaccionar de la manera apropiada ante diversas circunstancias; ello constituye un elemento básico de la inteligencia emocional.

Ha sido definida como la capacidad para monitorizar los propios sentimientos y emociones y de los demás, así como discriminar entre ellos para guiar pensamientos y acciones; con ello se logra comprender la información derivada de las emociones, apreciar el significado emocional de los eventos, y estar en la posibilidad de modularlos, lo que favorece el crecimiento personal (Salovey & Mayer, 1990, como se citan en Dominguez et al., 2022).

De igual manera se concibe como la habilidad para sentir, comprender, manejar, procesar la información emocional, modificar estados emocionales propios y ajenos y utilizar las emociones con el objetivo de mejorar la convivencia y el entendimiento entre personas (Mayer et al., 2016; Oliveros, 2018), lo que impacta la manera en que la persona se adapta a diversas situaciones y condiciones.

Tales mecanismos de adaptación son favorecidos debido a que dicho constructo conjuga una serie de habilidades y no solo se centra en una sola destreza; desde el Modelo de habilidades de la inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1990, como se cita en Cardona, 2020) cada una es resultado de atributos particulares que se reflejan en el comportamiento de las personas; la primera es la Percepción y expresión de emociones que implica la identificación de estas y el contenido emocional en la propia persona y en los demás; la segunda se centra en la Emoción como facilitadora del pensamiento, la cual implica tomar en cuenta emociones y sentimientos cuando razonamos, esto es, se habla de una vinculación cognitivo-afectivo; la tercera es la Comprensión y análisis de las emociones, hace referencia a la habilidad de reconocer nuestras propias emociones y el significado que les otorgamos; con ello es viable tener un mayor autocontrol en la toma de decisiones; y la cuarta habilidad denominada Regulación de las emociones, se le concibe como el último eslabón de los cuatro niveles; se asocia con la capacidad para estar abierto a sentimientos positivos y negativos, reflexionar sobre estos para utilizar la información proveniente de dicho análisis y lograr un mayor control ante situaciones de la vida, a la vez, tener un control en la manera de vivirlas para dar una solución eficaz a situaciones de diversa índole. Debido a lo anterior, generan un fuerte impacto en la vida de las personas, marcando el rumbo de las decisiones y acciones.

En los adolescentes, la inteligencia emocional trae una serie de beneficios debido a los cambios que enfrentan lo que genera desajustes en todos los ámbitos; si se cuenta con habilidades para el manejo de emociones, tendrá un mayor autocontrol, se sentirá más confiado, contará con mayores recursos para el establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales positivas y gozará de una salud mental positiva.

Resultados de diversos estudios han mostrado beneficios en distintos contextos para los adolescentes; puede disminuir conductas desadaptadas en aquellos que viven en condiciones de vulnerabilidad social, con ello se favorece el bienestar general dotando de estrategias para la regulación emocional y social; disminuyendo así factores de riesgo (Sigüenza-Marín et al., 2019). La inteligencia emocional favorece la adaptación al ambiente que nos rodea, es por ello que adquiere una especial relevancia dentro de la educación, a través de la llamada educación emocional (Tortosa et al., 2020).

Implicación del padre

La educación en su diversas modalidades queda a cargo de la familia principalmente, en particular de los padres ya que ellos son quienes dotan a sus hijos de las herramientas necesarias para hacer frente a las demandas cotidianas y extraordinarias. Tanto la madre como el padre ejercen roles y funciones que en su conjunto pretenden mantener en equilibrio y armonía el sistema familiar dentro de un macrocosmos social el cual, se mantiene en constante evolución impactando en el ejercicio de la maternidad y paternidad.

De manera particular, la paternidad en la actualidad se ejerce de una manera totalmente distinta a la que se vivió todavía a inicios del presente siglo. Ha surgido el término “nueva paternidad”, basado en un modelo social más focalizado en el cuidado de los hijos que el modelo tradicional; están más presentes aspectos relacionales y afectivos del padre hacia los hijos; también se habla de una paternidad “íntima” debido a una mayor conexión emocional y comunicacional, así como una mayor dedicación a la crianza y atención a los hijos, lo cual vendría propiciada por el aumento de familias donde ambos padres trabajan, cambios en las pautas culturales y de género, y por elementos asociados a crisis económicas como mayor disponibilidad de tiempo de los hombres, impacto de las políticas públicas y del mercado laboral (Barbeta, 2017).

En este sentido, la nueva paternidad implica que el padre participe en tareas y funciones del hogar que anteriormente eran consideradas exclusivas de la madre, se involucra afectivamente pero también de manera instrumental, de tal forma que impacta no solo en el tiempo que dedica a los hijos, sino en la calidad de las relaciones que establece al interior del sistema familiar, a partir lo cual emerge el constructo de implicación paterna.

La implicación paterna debe entenderse como un constructo multidimensional que incluye componentes afectivos, cognitivos y éticos, conductas observables, considerando tanto los aspectos de implicación directa como indirecta, por ejemplo, el apoyo a la madre (Cracco et al., 2022). Se conceptualiza como el grado en que el padre participa en distintos ámbitos de la vida de sus hijos (Day & Lamb, 2003); a través del aporte de recursos económicos, cuidados, supervisión de tareas escolares, el fomento de la autonomía, la disciplina y el acompañamiento de los hijos.

Dicha implicación puede basarse en el tiempo total diario, que los hombres dedican al cuidado de los hijos/as. De acuerdo con la mayoría de los teóricos se han diferenciado tres tipos de cuidado como parte de la implicación del padre. El cuidado interactivo, que comprende el tiempo dedicado a interactuar, enseñando y jugando con los hijos. El cuidado físico, que se refiere a funciones más operativas como alimentación, vestido, higiene y la propia vigilancia de estos y por último, el tiempo dedicado a las actividades de acompañamiento y transporte de los hijos a diferentes espacios y eventos (Flaquer et al., 2018).

Desde una perspectiva similar, pero con una denominación diferente, González et al. (2014) plantean que los comportamientos de implicación paternos se vinculan a aspectos instrumentales y expresivos. Los primeros incluyen aquellos dominios de la vida del niño relacionados con el aprendizaje de habilidades o contenidos que sirven como instrumentos funcionales para enfrentar la vida; los aspectos expresivos están relacionados con involucrarse afectivamente, con la seguridad emocional del hijo, como el cuidado, compañerismo, ocio, desarrollo físico, emocional y social.

Con base en las premisas anteriores, es primordial continuar con estudios que aporten mayor información sobre inteligencia emocional e implicación paterna, dada la trascendencia que tienen en el ajuste psicológico de los adolescentes.

Método

El sustento metodológico del estudio se apoya en la metodología cuantitativa; se utilizó un diseño no experimental-transversal, de alcance descriptivo-correlacional.

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional. Participaron 402 adolescentes escolarizados de niveles básico y medio superior de instituciones públicas, de entre 12 y 17 años con edad promedio de 15.2 años, de dos localidades y una ciudad de Michoacán. El 58% pertenecen al nivel básico y el 42% al nivel medio superior. El 56% son mujeres y el 44% hombres.

Instrumentos

Se utilizaron dos escalas, el Inventario de inteligencia emocional (BarOn, 1997) y la Escala adaptada de Father Involvement Scale (Finley & Schwartz, 2004).

El Inventario de inteligencia emocional mide una serie de habilidades no cognitivas, competencias y destrezas que influyen en la capacidad para ajustarse eficazmente a las demandas del ambiente. Comprende cinco componentes principales: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general. Dicho inventario se compone de 30 ítems en su versión breve en

formato de respuesta tipo Likert de cuatro puntos. Los puntajes altos del inventario indican niveles elevados de inteligencia emocional y social (Bar On, como se cita en Ugarriza & Pajares Del Águila, 2005). El índice de consistencia interna varía entre $\alpha=.079$ y 0.88.

Para evaluar la implicación paterna se utilizó la escala adaptada de Father Involvement Scale (FIS; Finley & Schwartz, 2004) en su versión en español denominada Implicación Paterna; consta de 20 ítems que evalúa el nivel de implicación que los hijos consideran que tienen su padre en diferentes dominios de su desarrollo. Dichos ítems se dimensionan en dos factores: implicación expresiva e implicación instrumental; la dimensión expresiva evalúa aspectos de desarrollo y seguridad emocional del hijo; la dimensión instrumental incluye aspectos relacionados con el aprendizaje de habilidades que sirven como instrumentos funcionales para manejarse en la vida. El coeficiente alfa de Cronbach de $\alpha= 0.97$.

Procedimiento

Como parte del procedimiento, la aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de manera colectiva dentro de las aulas de las instituciones educativas, previo consentimiento informado de los padres o tutores, lo cual es parte de las consideraciones éticas, al igual que la confidencialidad asociada a la privacidad de la información y el anonimato para resguardar la identidad de los participantes. Posteriormente, el análisis de la información se llevó a cabo mediante el uso del SPSS 25.0 obteniendo la estadística descriptiva a través de las medidas de tendencia central, el coeficiente de correlación de Pearson, prueba t de Student y el análisis de regresión lineal, lo cual fue corroborado a través del programa Jasp.

Resultados

En torno a las características de la inteligencia emocional, como se observa en la Tabla 1, predominan los niveles altos lo cual llama la atención ya que por lo regular, en esta etapa del ciclo vital se les dificulta el reconocimiento y la regulación de emociones.

Tabla 1. Niveles de inteligencia emocional

Niveles	Interpersonal	Intrapersonal	Estado Ánimo	Manejo Estrés	Adaptabilidad
Alto	48.3	41.5	48.2	47	38.5
Medio	30.1	35.3	29.6	30.6	42.1
Bajo	21.6	23.2	22.2	22.4	19.4

Nota: n= 402

Fuente: Elaboración propia (2024)

En otra línea, el análisis correlacional arrojó la existencia de correlaciones positivas bajas de los factores de implicación paterna con los factores de la inteligencia emocional a excepción de *intrapersonal*,

destacando correlaciones un poco más altas con *manejo del estrés* y *estado de ánimo*, en comparación del resto (Ver tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones entre inteligencia emocional e implicación paterna

	Interpersonal	Intrapersonal	Estado de Ánimo	Manejo de Estrés	Adaptabilidad
Expresiva	.251**	.169**	.320**	.301**	.205**
Instrumental	.230**	.199**	.265**	.316**	.249**

Nota: ** $p < .01$

Fuente: Elaboración propia (2024)

A fin de identificar el valor predictivo de la implicación paterna sobre la inteligencia emocional se llevó a cabo el análisis de regresión lineal, y como se muestra en la Tabla 3, los factores *manejo del estrés* y del *estado de ánimo* e *interpersonal*, explican en mayor grado la varianza, esto es, son los factores donde mayormente se observa la influencia de la variable predictora, en el caso de la *adaptabilidad*, el índice de variabilidad se acerca al 12 %.

Tabla 3. Resumen del Modelo para dimensiones de la Inteligencia emocional

	Modelo	R	R ²	R corregida	Error de la estimación
Interpersonal	1	.310 ^a	.144	.131	7.268
Intrapersonal		.253 ^a	.064	.054	3.203
Estado de ánimo		.381 ^a	.145	.136	2.838
Manejo de estrés		.440 ^a	.189	.185	11.49
Adaptabilidad		.340 ^a	.117	.107	3.098

a. Variables predictoras: Implicación paterna, factores afectivo e instrumental

Fuente: Elaboración propia (2024)

En la Tabla 4 se muestran los coeficientes de regresión lineal que indican que la implicación a nivel *instrumental* es la que predice en mayor grado los factores de la inteligencia emocional, es decir su presencia influye en la variabilidad de *interpersonal*, *manejo del estrés* y *adaptabilidad*. La implicación paterna a nivel *expresivo* solo influye en el *estado de ánimo* de los hijos adolescentes.

Tabla 4. Coeficientes de regresión lineal de dimensiones de Inteligencia emocional

Modelo	B	Error	Coeficientes	t	p
1			Beta		
Interpersonal					
Expresiva	-.039	.047	-.113	-.839	.402
Instrumental	-.184	.085	-.292	2.16	.029
Intrapersonal					
Expresiva	.069	.045	.205	1.53	.128
Instrumental	.033	.082	.054	.407	.684
Estado de ánimo					
Expresiva	.074	.032	.309	2.35	.020
Instrumental	-.001	.057	-.003	-.022	.894
Manejo del estrés					
Expresiva	.034	.054	.083	.638	.524
Instrumental	.114	.053	.109	2.16	.031
Adaptabilidad					
Expresiva	.005	.054	.012	.087	.931
Instrumental	.183	.098	.244	2.08	.050

- a. Variables dependientes: Interpersonal, Estado de ánimo, Manejo del estrés
Fuente: Elaboración propia (2024)

El análisis de comparación de grupos registra diferencias según el sexo en dos de los factores de la inteligencia emocional, en *Interpersonal* ($t=4.05$; $p\leq.001$) y *Manejo del estrés* ($t=3.85$; $p<.001$), siendo las mujeres ($M=18.9$) quienes puntan mas alto que los hombres ($M=16.8$) en interpersonal; contrario a ello, son los hombres ($M=18.7$) quienes hacen un mejor manejo del estrés, en comparación de las mujeres ($M=16.6$). En cuanto a la percepción de la implicación paterna, se reportan diferencias estadísticamente significativas en implicación expresiva ($t=3.05$; $p<.002$) e instrumental ($t= 3.88$; $p<.001$), siendo los hombres ($M=38.7$; 22.4) lo que perciben mayor involucramiento paterno en comparación con las mujeres ($M=34.9$; 19.5). Por etapa de la adolescencia no se encontraron diferencias, lo que significa que la percepción que se tienen sobre la inteligencia emocional no varía si pertenecen a una u otra etapa. Lo mismo ocurre con la percepción que tienen sobre la implicación del padre.

Discusión

El objetivo de la presente investigación fue identificar los niveles de inteligencia emocional y la influencia que sobre esta ejerce la implicación paterna desde la perspectiva de hijos adolescentes tempranos e intermedios. Como objetivos particulares se planteó indagar sobre diferencias en las variables de estudio según el sexo y la etapa de la adolescencia.

El creciente interés mostrado desde las ciencias sociales por atender a niños y adolescentes ha dado lugar a dirigir la atención no solo en enfoques centrados en los padres, sino también indagar sobre la visión y experiencia que tienen los hijos sobre la implicación paterna (Barbeta, 2017); lo cual constituye la línea central del presente estudio.

Llama la atención que los adolescentes conciben poseer predominantemente niveles altos de inteligencia emocional, a pesar de considerarse una etapa de múltiples cambios y exigencias sociales, lo que puede reflejar en parte que logran sortear eficazmente las muchas demandas que experimentan; o bien puede ser que el resultado obedezca al fenómeno de deseabilidad social.

En torno a la primera postura, tales datos concuerdan con lo reportado por Torres-Torres et al.(2021) al referirse que estudiantes adolescentes de escuelas públicas controlan sus emociones y sentimientos ante diversas condiciones dentro del entorno educativo, expresan sentirse motivados durante las clases, afirman que logran autorregularse y buscan mejorar las relaciones sociales; lo cual podría resaltar que la escuela puede convertirse en un espacio seguro para el adolescente de tal manera que sea capaz de desarrollar habilidades emocionales para enfrentar los desafíos diarios.

Desde la perspectiva de la deseabilidad social, los resultados podrían estar en un rango de confiabilidad más bajo. La deseabilidad social está parcialmente influida por el conocimiento de valores y normas propios de la cultura de referencia, lo que lleva implícito la aceptación de estos y el deseo de que otros piensen que se cumple con lo establecido, así como reducir comportamientos desaprobados socialmente (Malham & Saucier, 2016, como se citan en Padrós et al., 2022). Para ello se requiere profundizar en el estudio y determinar si lo encontrado es producto de dicho fenómeno.

En torno al análisis para predecir el efecto de la variable independiente sobre la dependiente, los hallazgos destacan que la implicación paterna en particular el factor *instrumental* predice la inteligencia emocional de los hijos, básicamente en aspectos interpersonales, de manejo de estrés, estado de ánimo y adaptabilidad. El aspecto interpersonales refleja habilidades para discriminar las emociones de los demás, involucrarse empáticamente y sintonizar con otros, a la vez tiene que ver con responsabilidad social. En cuanto al manejo del estrés, hace referencia a la habilidad para ser tolerante ante eventos adversos y controlar impulsos y emociones. Con respecto al estado de ánimo, conjuga aspectos de satisfacción personal, optimismo y autoeficacia emocional, el factor adaptabilidad tiene que ver con el desarrollo de habilidades que permiten desenvolverse adecuadamente en sociedad, en función del uso

de un vocabulario apropiado y la expresión verbal de las emociones en términos aceptables y dictados por la propia cultura (Ugarriza & Pajares Del Águila, 2005; Sainz et al., 2014).

De esta manera, cuanto más se involucre el padre en el cuidado y crianza de sus hijos, estos desarrollarán una mayor inteligencia emocional, y con ello, mayor ajuste psicosocial; específicamente en cuanto a dominios de la vida relacionados con habilidades o acciones que favorecen en los hijos manejarse en su vida como la moral, los estudios, disciplina y protección. Solo la dimensión de manejo del estrés es influido por las dimensiones expresivas del involucramiento paterno como serían según González-Calderón et al. (2014) los dominios relativos al desarrollo y la seguridad emocional de hijos e hijas, comportamientos de cuidado y atención, compañerismo, participación en actividades de ocio, y en aquellas que promueven el desarrollo físico, emocional y social.

Mendoza et al. (2022) plantean que los hijos cuentan con la capacidad fundamental de relacionarse socialmente, basado en competencias emocionales, pero para ello, se requiere de alguien, un cuidador primario, disponible para establecer esta relación social. Para que el padre preste atención al comportamiento emocional de sus hijos es necesario que convivan, participen e interactúen en actividades dentro y fuera de la familia; es decir, se requiere de la presencia e intencionalidad educativa de los padres para favorecer una verdadera educación emocional.

Las diferencias halladas por sexo en inteligencia emocional, muestran que la mujeres tienden a desarrollar mayores habilidades interpersonales, asociado a aptitudes para discriminar las emociones de los demás, involucrarse empáticamente y sintonizar con otros. Ello ha sido corroborado por diversos estudios, entre los que destaca el realizado por Martínez-Marín y Martínez (2021) quien asegura que la mayoría de los estudios han concluido que las mujeres puntúan más alto en inteligencia emocional, en cuanto al uso, comprensión y manejo de las emociones. En tanto, se encontró que los hombres hacen un mejor manejo del estrés, lo cual podría sustentarse en lo que fue reportado por Muñetón et al. (2019) quienes encontraron que los hombres obtienen puntuaciones más altas en el uso de estrategias centradas en la solución de problemas lo que favorece un afrontamiento más efectivo en comparación con las mujeres.

Con respecto a la implicación del padre, los hombres conciben un mayor involucramiento.

A diferencia de lo reportado en la literatura, donde se ha expuesto que los varones perciben a sus padres más estrictos y negligentes que sus hermanas. Todo lo cual apoyaría el papel mediador del sexo en la percepción del estilo educativo de los padres (Rodríguez et al., 2009).

Tradicionalmente, los padres se han involucrado más en actividades físicas y relacionadas con la disciplina en el caso de los hijos varones, mientras que con las hijas suelen asumir un papel protector y de apoyo emocional, lo cual puede reflejar un mayor refuerzo de conductas asociadas a la feminidad.

Los resultados obtenidos sugieren que los padres suelen participar más activamente en actividades de ocio y deporte con sus hijos varones, mientras que las hijas pueden recibir un mayor apoyo en aspectos académicos, sociales y emocionales.

No se encontraron diferencias por etapa de la adolescencia, lo esperado es que hubiese una mejora conforme aumentan los años, tanto a nivel emocional como en relación a la percepción de la crianza del padre. En torno a la inteligencia emocional, Martínez-Marín y Martínez (2021) han señalado que la edad es una variable importante en la evolución de la inteligencia emocional, es decir, se desarrolla a lo largo de toda la etapa evolutiva, aspecto que no se vio reflejado en el presente estudio, lo cual podría deberse a que todavía todos los participantes se ubican en la etapa adolescente a pesar de pertenecer a subetapas distintas.

Conclusiones

La relevancia social y científica del presente estudio queda en evidencia a través de la necesidad de seguir profundizando sobre el papel que ejerce la implicación del padre en el desarrollo emocional de sus hijos, ello dados los cambios en los roles familiares, las exigencias sociales e incluso, la interrogante del rol que puede ejercer el fenómeno de la deseabilidad social en el actuar de los adolescentes. Se concluye que desde la percepción de los adolescentes, poseen un nivel predominantemente alto de inteligencia emocional, aspecto que como ya ha sido señalado debe tomarse con cautela, no porque se dude de que esta muestra de estudio posea tan perfil, sino debido a que la literatura ha evidenciado que durante la adolescencia suele ser esperado la dificultad en la regulación de emociones principalmente, lo que deja la semilla para seguir profundizando en ello.

La inteligencia emocional es predicha por el nivel de involucramiento principalmente instrumental del padre; lo que implica que todavía el rol funcional y de apoyo práctico que el padre asume en la vida de los hijos e hijas adolescentes ejerce un mayor efecto sobre el comportamiento de estos. Las actividades relacionadas con el cuidado del bienestar físico, cubrir necesidades materiales, la supervisión, el manejo de la disciplina, la participación en la educación dentro y fuera del hogar son tareas que influyen en el desarrollo emocional de los hijos e hijas adolescentes.

Resulta indispensable ampliar la muestra de estudio e incluir adolescentes de otras zonas rurales del estado de Michoacán, e incluso de otros estados a fin de contar con mayores evidencias de validez. No obstante, lo que es claro es la necesidad de impulsar el desarrollo de competencias emocionales en hijos adolescentes a fin de lidiar con los retos cotidianos y situaciones inesperadas, disminuyendo los factores de riesgo, lo cual puede empezar desde el sistema familia, con la participación activa del padre.

Futuras líneas de investigación

Es interesante resaltar como los adolescentes participantes conciben su inteligencia emocional, los resultados muestran que ellos se perciben como personas con un buen manejo de las emociones, con capacidad de identificar, evaluar y regular estados emocionales; por lo cual, se requiere implementar metodologías mixtas que permitan profundizar en tales resultados, ya que esta etapa de la vida suele estar caracterizada por dificultades en el manejo de los afectos, y según los hallazgos es contrario.

También es sumamente necesario indagar sobre el efecto del contexto social del cual provienen los participantes, lo cual podría influir en los resultados, sin embargo es solo una inferencia que requiere retomarse. Así mismo, resulta interesante averiguar de manera cualitativa sobre la dimensión expresiva de la implicación del padre, ya que según los resultados, se ve minimizada por la dimensión instrumental, y dados los cambios sociales, sería esperado que ejerciera mayor influencia. Estos son algunos de los aspectos que resultan ser el punto de partida para nuevas investigaciones que permitan esclarecer tales interrogantes y dotar de mayores elementos teóricos para una mejor comprensión del fenómeno estudiado.

Referencias

- Barbeta, M. (2017). ¿Una paternidad no tan nueva? Los discursos de jóvenes y padres sobre la implicación paterna: Una comparación. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 9-26. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.15>
- BarOn, R. (1997). *Development of the Baron EQ-I: A measure of emotional and social intelligence*. 105th Annual Convention of the American Psychological Association in Chicago.
- Cardona, M. L. (2020). La importancia del desarrollo de habilidades de la inteligencia emocional en población universitaria. *Revista Reflexiones y Saberes*, (13), 66-75. <http://34.231.144.216/index.php/RevistaRyS/article/view/1238/1614>
- Carrillo, A., Estévez, C. y Gómez-Medina, M. (2018). ¿Influyen las prácticas educativas en el desarrollo de la inteligencia emocional de sus hijos?. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. *INFAD Revista de Psicología*, 1(1), 203-212. <https://pdfs.semanticscholar.org/1837/27f4acd2d3ab6bd00cee054289275353c27c.pdf>

- Cracco, C., Costa-Ball, C. y Gottlieb, N. (2022). Evaluando la Implicación del Padre: Propiedades Psicométricas de la Escala Father Involvement. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1(62). <https://www.redalyc.org/journal/4596/459671925010/html/>
- Day, R. D. y Lamb, M. E. (2003). *Conceptualizing and measuring father involvement*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Domínguez, J., Nieto, B. y Portela, I. (2022). Variables personales y escolares asociadas a la inteligencia emocional adolescente. *Educación XX1*, 25(1), 335-355. <https://doi.org/10.5944/educXX1.30413>
- Fernández, P. y Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 31-46. https://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/6043/RiEEB_01_01_31.pdf?sequence=1
- Finley, G. & Schwartz, S. (2004). The father involvement and nurturant fathering scales: retrospective measures for adolescent and adult children. *Educational and Psychological Measurement*, 64 (1), 143-164.
- Flaquer, Ll., Navarro-Varas, L., Antón-Alonso, F., Ruiz-Forès, N., Cónsola, A. (2018). La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España antes y durante la recesión económica. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 249-268. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.61>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2021). *UNICEF destaca importancia del padre en la crianza de niños y niñas*. <https://www.unicef.org/chile/comunicados-prensa/unicef-destaca-importancia-del-padre-en-la-crianza-de-niños-y-niñas>
- González-Calderón, M., Rodríguez, M. y Suárez, J. (2014). Propiedades psicométricas y dimensionalidad de la versión española para niños y adolescentes del Father Involvement Scale (FIS). *Acción Psicológica*, 11(2), 61-76. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2014000200004
- Juarez, J. & Fragoso, R. (2019). Prácticas parentales e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria. un estudio correlacional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, 2, 93-106.
- Lizarazu, L. y Cracco, C. (2021). Implicación paterna post divorcio: una revisión sistemática. *Ciencias Psicológicas*, 15(2), 1-18. <https://doi.org/10.22235/cp.v15i2.2408>
- Martínez-Marín, M. y Martínez, C. (2021). ¿Cómo evoluciona la inteligencia emocional con la edad en hombres y mujeres?. En Soler, J., Pedrosa, J., Rodríguez, A., Royo, A., Sánchez, R. y Sierra, V. (Eds), *Inteligencia emocional y bienestar. Reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones*. (pp. 309-314). Asociación Aragonesa de Psicopedagogía.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8, 290–300. doi:10.1177/1754073916639667
- Mendoza, N., Franco, X., Verdesoto, J. y Pazmiño, P. (2022). La ausencia paterna y el estado emocional depresivo en los hijos. Estudios de Casos y Propuesta. *Journal of Science and Research*, 7(2), 1140-1162. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2775/2421>

- Muñetón, M., Uribe, I., Trejos, A., Alarcón-Vásquez, Y. y Reyes, L. (2019). Estilos de afrontamiento como predictores del riesgo suicida en estudiantes adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 36(1), 120-131. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-417X2019000100120&script=sci_arttext
- Oliveros, V. (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de Investigación*, 93(42), 95-109. <https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/>
- Padrós, F., García, F., Amador, L. y Montoya, K. (2022). Deseabilidad social, trastorno de conducta y callo emocional: estudio correlacional en adolescentes mexicanos. *Revista Criminalidad*, 64(2), 35-46. <https://doi.org/10.47741/17943108.353>
- Pinedo, I., Pacheco, L. y Yañez, J. (2017). Las emociones y la moral: claves de interpretación desde una aproximación cognitiva. *Tesis Psicológica*, 12(1), 82-104. <https://www.redalyc.org/journal/1390/139057282007/html/>
- Rodríguez, M., Del Barrio, M. y Carrasco, M. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología*, 2(2), 10-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6484331>
- Sainz, M., Ferrándiz, C., Fernández, C. y Ferrando, M. (2014). Propiedades psicométricas del Inventario de Cociente Emocional EQ-i:YV en alumnos superdotados y talentosos. *Revista de Investigación Educativa*, 32 (1), 41-55. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.32.1.162501>
- Serrano, C. y Andreu, Y. (2016). Inteligencia emocional percibida, bienestar subjetivo, estrés percibido, engagement y rendimiento académico de adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 21(2), 357-374. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.14887>
- Sigüenza-Marín, V., Carballido-Guisado, R., Pérez-Albéniz, A. y Fonseca-Pedrero, E. (2019). Implementación y evaluación de un programa de inteligencia emocional en adolescentes. *Universitas Psychologica*, 18(3). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-3.iepi>
- Torres-Torres, K., Solis-Coaguila, S. y Herrera-Simón, V. (2021). Inteligencia emocional en adolescentes de escuelas públicas: Una revisión sistemática. *Polo del Conocimiento*, 6(7), 681-69. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i7.2878>
- Tortosa, B. M., Pérez-Fuentes, M. del C., Molero, M. del M., Soriano, J. G., Oropesa, N. F., Simón, M. del M., Sisto, M., & Gázquez, J. J. (2020). Engagement académico e Inteligencia Emocional en adolescentes. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 8(1), 111–122. <https://doi.org/10.30552/ejpad.v8i1.136>
- Ugarriza, N. y Pajares Del Águila, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona*, 8, 11-58.